

TIPOS HUMANOS EUTRAPELIGOS



L Valle es rico en tipos humanos eutrapélicos; desde luego si en vida el fecundo escritor Jardiel Poncela, se hubiese dado una vuelta por esta comarca, hubiese encontrado variedad de temas y tipos para sus comedias divertidas.

En una ocasión comentando yo en Oropesa, mi pueblo natal, con una tía mía que tenía sentido del humor a estilo castellano algunas de las cosas del Valle, me decía que se notaba mi imaginación de escritora y me costó trabajo convencerla de que eran tipos reales.

Así había una señora, que ya murió hace varios años, que me contaba que ella soñaba en verso y me consultaba que quién era más, si los sabios o los poetas. Yo le inquiri lo que ella entendía por sabios o poetas y ella hizo la siguiente distinción: Los sabios son los que estudian las estrellas y los poetas los que hacen las hojas del calendario.

Yo tuve la impresión de que aún creía la señora que los sabios se vestían con túnica larga y un gorro de cucurucho picudo a la cabeza y los poetas un poco al estilo de los juglares.

Otra vez llegó a la farmacia una señora tan apurada porque tenía un rasguño en una mano y me rogó le diese algún remedio y yo, escuetamente, la dije: «Tiritas» y ella rápidamente contestó: «No, señora, no tengo frío».

A las pocas noches de estrenar alumbrado nuevo en Jerte, se me ocurrió salir de ronda por las calles, para ver tal alumbrado; serían como las diez y media de la noche y por la mañana hubo enlace matrimonial. En la casa de los padres del novio se oían cánticos y risas

y a unos veinte metros más abajo de la casa me encontré con la novia que iba sola hacia la casa de sus padres; me produjo un esbozo de sonrisa, indagué y la cosa no tenía malicia: era, simplemente, que la muchacha tenía ganas de mudarse de calzado y aprovechó el holgorio para salir sin que nadie se diera cuenta y marchar a cambiarse de zapatos,



Plaza Mayor de Tornavacas

A mi me han gustado estas escapatorias nocturnas por las calles de estos pueblos, ya que por la noche, las maravillosas noches del Valle, tienen un embrujo especial y dan al ambiente un lustre de purpura, de alas de ángel, de misterio y como estas gentes son buenas y respetuosas, nunca tuve que lamentar ninguna falta de respeto porque dicen, y tienen razón, que el gesto guarda al cuerpo, yo digo que es el Ángel de la Guarda quien nos cobija.

Ya no hay apenas riñas de mujeres, el agua corriente en las casas, ha quitado mucho esto, porque antes o bien en el caño del pilar de la plaza o bien en los lavaderos, a orillas del río, eran los sitios más

propicios para grescas, por discutir la prelación del cántaro o del lavadero.

Ya la gente se va volviendo «finolis» y copian actitudes de «la tele» o el cine, además que viajan más.

Desde luego hay abundancia de tipos eutrapélicos de los que hay que olvidarse porque bastantes de ellos los he tenido que escuchar en este confesionario que es la rebotica, ya que, por regla general, a los farmacéuticos se nos cuentan, con gran confianza, muchas cosas y sabemos los farmacéuticos guardar el secreto profesional; otros tipos son más públicos y sabidos, pero la ley de caridad hace que callemos.

Luego hay tipos que ya no son tan eutrapélicos, sino el perfecto tipo español del claro-oscuro, como, por ejemplo, Santiago León, que le presentó la leyenda como un bandido tirado a la sierra y no era eso. Este hombre era cabezueleño y se comportó muy bien durante la guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica y luego se hizo de las huestes del Rey don Carlos, el de los Tradicionalistas, y al verse perseguido por los liberales, a la sazón en el poder, fué cuando tuvo que tirarse a la sierra y era de los que robaba a los ricos para dárselo a los pobres; estuvo refugiado en las cumbres de la dehesa «La Nijarra» en el término de Jerte y el Gobierno puso precio a su cabeza.

Y fue detenido, con engaños, por unos tornavaqueños y puesto a disposición de las Autoridades de Jerte, y en este pueblo recibió muerte más por las ideas tradicionalistas que Santiago tenía, que por malhechor.

La familia de los Domínguez, que el primero de ellos descendía de la provincia de Salamanca, vino a Tornavacas y después esta familia proliferó y hay de ellos en Jerte, Tornavacas y Cabezuela. El Domínguez que dió lustre al apellido fue Gonzalo Domínguez que acompañó a Hernán Cortés en la conquista de Méjico y en la famosa Noche triste de Otumba.

Se le concedió título de Nobleza que luego ratificó el Rey Fernando VI y luego Carlos III y entonces hicieron un libro, en papel pergamino, con la historia de la heroicidad de Gonzalo y demás hechos de los sucesivos familiares y tienen los decretos originales y las correspondientes firmas de los Reyes Fernando VI y Carlos III. Este libro ha pasado de generación en generación por vía del primogénito.

En la actualidad lo posee Antonio Domínguez García, vecino de Jerte, que para sacar el título concedido a sus antepasados, hace cosa de pocos años, tuvo que demostrar el Consejo de la Nobleza de España

su entronque hasta la XV generación de sus antepasados y venir por línea legítima y directa con los señores que mencionaba el libro.

Y estos son algunos de los personajes del Valle, no todos, porque desde luego el Valle es un verdadero venero de asuntos para novelas, películas, que además tendrían el marco incomparable de este paisaje y de obras de teatro.

Isabel ALIA PAZOS

EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.